

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 314

Busco un futuro diferente al pasado.

Comentario de Sarah:

Por su propia definición, cuando el presente se libera de nuestros errores pasados y de la culpa que los acompaña, entonces nuestra experiencia es de paz total sin miedo al futuro. La culpa "arroja una sombra" sobre el futuro y nos mantiene en el temor del castigo por los pecados pasados. Sin embargo, la Lección dice que, cuando liberamos el pasado, **"La muerte no podrá reclamar ahora el futuro, pues ahora la vida se ha convertido en su objetivo, y se proveen gustosamente todos los medios necesarios para su logro."** (L.314.1.4) La muerte es la creencia en el castigo por los pecados pasados, pero cuando no hay pecados pasados, entonces sólo hay reconocimiento de la pureza e inocencia de nuestro Ser. Con este reconocimiento viene el conocimiento de que somos seres eternos donde la muerte no juega ningún papel. Todo está felizmente provisto. No hay nada por lo que tengamos que esforzarnos o tratar de conseguir. La vida es una serie de milagros, instantes santos, relaciones santas y encuentros santos. Como dice la Biblia: "Buscad primero el Reino de Dios y Su Justicia y todo lo demás os será dado por añadidura".

"Padre, cometimos errores en el pasado, pero ahora elegimos valernos del presente para ser libres." (L.314.2.1) Nuestras historias del pasado y nuestros juicios y pensamientos de auto-ataque no son la verdad. Llegamos a reconocer lo equivocadas que han sido nuestras percepciones sobre todo. Es el resultado de estar dispuestos a equivocarnos y a ver todo de una manera nueva. Cuando utilizamos todo en nuestro día para liberarnos perdonando nuestras percepciones erróneas, liberamos a todos los que nos rodean. Nuestro pasado no determina el futuro. **"Los errores del pasado no pueden ensombrecerlo, de tal modo que el miedo ha perdido sus ídolos e imágenes, y, al no tener forma, deja de tener efectos."** (L.314.1.3) Podemos elegir soltar todos esos "ídolos e imágenes" del pasado que ocupan nuestra mente y, en su lugar, colocarlos en el altar para su curación.

Cuando juzgamos a nuestros hermanos, vemos la culpa en ellos y los atacamos. Entonces nos persigue la culpa, que ensombrece nuestro futuro. Nuestros sentimientos de culpa, que mantenemos en nuestra mente, nos mantienen como rehenes del ego, por lo que caminamos por este mundo con la creencia de que hemos hecho algo malo y ahora debemos expiar por los pecados del pasado. Ahora esperamos que nos ocurran cosas malas. También esperamos que nos traicionen y nos ataquen porque vemos nuestro pecado en nuestros hermanos a los que ahora tememos. Si queremos un futuro diferente al pasado, debemos elegir ver de manera diferente. Cuando llevamos los pensamientos de ataque al Espíritu Santo, vemos un futuro en el que la intemporalidad del Amor de Dios se extiende a través de nosotros y nos convertimos en una luz clara y radiante, reflejando Su Amor en este mundo oscuro.

Jesús nos recuerda: **“Perdonar no es otra cosa que recordar únicamente los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y aquellos que se te dieron a ti. Todo lo demás debe olvidarse. El perdón es una forma selectiva de recordar que no se basa en tu propia selección. Pues las tenebrosas figuras que quieres hacer inmortales son "enemigos" de la realidad. Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que él no hizo. Las tenebrosas figuras son los testigos que traes contigo para demostrar que el Hijo de Dios hizo lo que no hizo. Puesto que las traes contigo, las oirás. Y tú que las conservas porque tú mismo así lo elegiste, no puedes entender cómo llegaron hasta tu mente ni cuál es su propósito. Representan el mal que crees que se te infligió. Las traes contigo sólo para poder devolver mal por mal, con la esperanza de que su testimonio te permita pensar que otro es culpable sin que ello te afecte a ti.”** (T.17.III.1.1-10) (ACIM OE T.17.IV.14)

Nuestra parte consiste en tomar conciencia de nuestros pensamientos de ataque y perdonar todo lo que juzgamos y condenamos en nosotros mismos. Al aferrarnos a los ídolos e imágenes del pasado, seguimos creando más dolor y sufrimiento para nosotros mismos. Estamos manteniendo el programa del ego en marcha, pero a través del perdón, invitamos a la ayuda del Espíritu Santo para sanar lo que nunca fue verdad. Jesús nos habla directamente cuando dice: **“Santo hermano mío, quiero formar parte de todas tus relaciones, e interponerme entre tus fantasías y tú. Permite que mi relación contigo sea algo real para ti, y déjame infundirle realidad a la percepción que tienes de tus hermanos. No fueron creados para que pudieses hacerte daño a través de ellos.”** (T.17.III.10.1-3) (ACIM OE T.17.IV.26)

Todo lo que Jesús quiere para nosotros es paz y felicidad. Lo que se requiere de nosotros es que primero nos demos cuenta de nuestros juicios, pensamientos de preocupación, indignidad y cualquier pensamiento que nos cause ansiedad y dolor y reconozcamos que ya no queremos aferrarnos a estos pensamientos. Son la causa de todo nuestro sufrimiento. Si queremos liberarnos del sufrimiento, debemos alejarnos de la voz del ego estando dispuestos a no seguir participando en las historias del pasado o a reproducir obsesivamente las películas del pasado en nuestra mente. En su lugar, debemos prestar toda nuestra atención a la voluntad de ser sanados. **“Padre, cometimos errores en el pasado, pero ahora elegimos valernos del presente para ser libres.”** (L.314.2.1) Jesús sólo puede ayudarnos cuando le llevamos nuestros pensamientos oscuros. Nos sentimos motivados a hacerlo cuando recordamos que queremos conocer nuestra naturaleza divina más que nuestras historias y el dolor que las acompaña.

Soltar nuestras historias requiere que dejemos de lado la culpa que proyectamos en los demás y la justificación que mantenemos por nuestra falta de perdón. Los numerosos acontecimientos dolorosos a los que nos aferramos nos mantienen atados al pasado. La única manera de experimentar nuestro verdadero Ser, y con él, la inocencia, la paz y la alegría, es liberar el pasado. El proceso de deshacimiento puede experimentarse como doloroso, ya que requiere mirar la oscuridad de la mente, las heridas y los resentimientos del pasado, y sentir el dolor de ellos, así como el dolor de nuestros propios ataques. Pero no hay manera de llegar al amor sin pasar por esta oscuridad.

¿Qué es lo que nos hace resistirnos obstinadamente a asumir la responsabilidad de nuestros ataques y juicios y, en cambio, defender nuestras posiciones? Jesús dice: **“Tu mente está repleta de estratagemas para hacer quedar bien al ego, pero no buscas la faz de Cristo.”** (T.4.IV.1.5) (ACIM OE T.4.V.56) Aunque una parte de nosotros quiere saber quiénes somos y buscar el rostro de Cristo, también queremos defender nuestras posiciones y nuestras perspectivas. Queremos que nos

vean como buenos. Justificamos nuestra parte para parecer inocentes y ver a los demás como culpables de nuestra condición y de lo que sentimos.

Cuando el deseo de la verdad es fuerte, sacrificamos de buen grado la imagen ruinosa a la que hemos intentado aferrarnos y vemos que ya no nos sirve. **“¿Quién podría lamentarse o sufrir cuando el presente ha sido liberado, y su seguridad y paz se extienden hasta un futuro tranquilo y lleno de júbilo?”** (L.314.1.5)

En el presente, somos libres. Todos nuestros errores del pasado se pueden dejar atrás mediante el perdón, de modo que podemos tener un futuro muy diferente del pasado. No es necesario que nada cambie en nuestro mundo. Sólo requiere que admitamos nuestros errores y nos responsabilicemos de ellos. Nos hemos esforzado mucho en mantener la cara de inocencia. Queremos que se nos vea como bienintencionados. Afirmamos que si los demás fueran diferentes, podríamos ser más cariñosos. No es así, dice Jesús. Cuanto más nos defendemos, más miedo tenemos. A Byron Katie le gusta decir que el primer acto de guerra es la defensa. ¡Interesante pensamiento! **“En mi indefensión radica mi seguridad”**. (L.153) Debemos empezar por reconocer que nos equivocamos. **“Padre, cometimos errores en el pasado.”** (L.314.2.1) Ahora podemos elegir utilizar el presente para ser libres.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca